



Capítulo 68 - Una sabia elección

"Estamos perdidos...", murmuró Roxanne tras calmarse su locura. Ni siquiera había podido asestar un golpe de verdad a sus oponentes frente a ella.

Durante los últimos seis meses, habían estado atrapados en esto, luchando y matando a innumerables tropas enemigas y protegiendo a Ada después de que Vergil fuera... secuestrado por una mujer loca como esa...

"Ah... ah... ah..." jadeó Katharina, mirando fijamente a los oponentes que tenía delante, quienes no mostraban ningún signo de fatiga.



—Mamá... ¿dónde estás...? No estaban heridos, pero esta no era una batalla de vida o muerte, porque el objetivo que se suponía que debían matar ni siquiera estaba allí.

Fue una batalla para proteger a Ada... para proteger su libertad...

¿Y querían estar allí? Pues claro que no. Pero Vergil estaría devastado si ella moría, por eso Roxanne y Katharina seguían ayudándola.



—Será mejor que la recompensa valga la pena... —murmuró Roxanne mientras se levantaba de nuevo.

"Esto es una pérdida de tiempo...", dijo Ada, captando la atención de las dos mujeres. "Déjenme. No tiene sentido continuar con esto". Ada terminó, disipando su magia y mirando a los tres vicegenerales de su madre...

Belroth, Malachir y Tzeriel.

Belroth se alzaba al frente, una muralla de músculos y llamas. Su cuerpo irradiaba un calor infernal, como un volcán a punto de entrar en erupción. Era despiadado, avanzando siempre sin vacilar; cada golpe de sus enormes puños sacudía el suelo bajo sus pies. Sus llamas parecían vivas, retorciéndose a su alrededor como serpientes ardientes, devorando todo lo que tocaban.



"Ya deberías saber que no tienes ninguna oportunidad contra nosotros", se burló Belroth, con su voz grave resonando en el campo de batalla. "¿Para qué seguir luchando? Acepta tu destino. Vuelve a casa, princesa".

Malachir, de pie junto a Belroth, era todo lo contrario: delgado, serpenteante, con ojos que brillaban siniestramente. Su dominio del veneno era inigualable, y manipulaba el aire a su alrededor como si tejiera una red invisible de muerte. Cada vez que movía la mano, chorros de veneno esmeralda danzaban a su alrededor, listos para atacar a cualquiera que se acercara.



"Tus esfuerzos son inútiles, vamos, no pierdas más tiempo", siseó Malachir, moviendo su fina lengua bífida con desdén. "Puedes seguir luchando, pero acabarás envenenado, asfixiado y, al final, caerás ante nosotros".

Tzeriel, el tercer vicegeneral, era más sombrío. Sus alas de murciélago batían suavemente, manteniéndolo flotando sobre el campo de batalla, observándolo todo con crueldad. Era un maestro de las ilusiones, manipulando el entorno para confundir a sus oponentes, haciendo que lo real y lo imaginario fueran casi indistinguibles. Gracias a él, Roxanne y Katharina se sentían tan desorientadas.

—No le hagan caso —empezó Tzeriel con voz suave y relativamente tranquila—. Nuestras órdenes son traer de vuelta a la princesa. No nos malinterpreten, no tenemos como objetivo a sus familias. Solo queremos a Ada Baal.



A pesar del creciente miedo, Katharina intentó reunir fuerzas. Sus ojos brillaron con un verde intenso al conjurar su magia de fuego una vez más. Las llamas envolvieron sus manos y las alzó hacia Belroth. "¡No me rendiré sin luchar!", gritó, lanzando un torrente de fuego hacia el gigante.

Las llamas se alzaron como una ola destructiva, pero Belroth, con una sonrisa cruel, alzó la mano y absorbió el ataque. El calor de la magia de Katharina pareció alimentarlo en lugar de dañarlo.



¿Crees que el fuego puede detenerme? ¡Soy su maestro! Belroth rió, arremetiendo contra Katharina. Su mano llameante chocó contra el suelo, creando un cráter donde ella se encontraba, obligándola a saltar a un lado para evitar ser aplastada.

En ese momento, Roxanne decidió atacar. Con un giro rápido, convocó el poder del viento a su alrededor. Sus cuchillas de aire se dirigieron hacia Belroth, pero con su piel dura, este simplemente rió al ver que las cuchillas no lograron cortar profundamente.

¡Es inútil! ¡No tienes la fuerza para detenerme! —rugió Belroth, golpeando el suelo de nuevo, creando otra onda expansiva que lanzó a Roxanne hacia atrás.



Al ver que un ataque directo no funcionaría, Katharina intentó un enfoque diferente. Usando su magia de fuego, comenzó a calentar el suelo bajo los pies de Belroth, intentando crear un ambiente inhóspito. El calor se intensificó, e incluso las rocas a su alrededor comenzaron a derretirse, pero Belroth siguió avanzando.

—Esto no funcionará, niña. —Belroth levantó la mano para golpear a Katharina de nuevo, pero Ada lo interrumpió.

¡Basta! —gritó Ada, y una ola de sangre se extendió por el campo de batalla, separando a Belroth de Katharina. Estaba furiosa—. ¡Te



dije que me dejaras! La frustración de Ada alimentó su magia de sangre, que ahora latía con una intensidad amenazante.

Pero Malachir no iba a dejar que Ada actuara con libertad. Se deslizó silenciosamente hacia ella y, con un movimiento rápido, lanzó una cadena venenosa en su dirección. El veneno verde y corrosivo serpenteó por el aire, apuntando directamente a Ada.

Al percatarse del ataque, Ada levantó rápidamente una barrera de sangre para bloquearlo, pero el veneno era implacable y corroía su defensa rápidamente. Sintió un dolor punzante en el brazo cuando parte del veneno atravesó su barrera.

"Demonio tonto... Mi veneno te consumirá, tal como ha consumido a todos los que te precedieron", siseó Malachir, acercándose lentamente, moviendo la lengua de forma inquietante.



Roxanne, aún recuperándose del ataque anterior, vio a Ada en peligro. "¡No, no la tocarás!" Roxanne convocó una ráfaga de viento tan poderosa que atravesó la niebla venenosa, empujando momentáneamente a Malachir hacia atrás.

Pero Malachir no se dejó disuadir tan fácilmente. Reformó su veneno, convirtiéndolo en una densa nube que se extendió por el campo de batalla. "Veamos cuánto aguantas antes de que mi veneno te consuma."

La atmósfera alrededor de las tres mujeres se volvió aún más opresiva. La nube venenosa de Malachir se extendió como un velo mortal, sofocando el campo de batalla y dificultando cada respiración. Katharina tosió, sintiendo el ardor gradual del veneno quemándole los pulmones.

Roxanne, aún recuperando el aliento, miró desesperada a Ada. «Si seguimos así... moriremos de todos modos», murmuró para sí misma. El poder de Malachir era aterrador, y con Tzeriel distorsionando sus sentidos, la victoria parecía aún más lejana.

Ada, luchando contra el dolor en el brazo y la creciente frustración, apretó los dientes. "¿Ustedes... tres... creen que pueden capturarme como si fuera un trofeo?", preguntó con voz temblorosa, furiosa y contenida. La magia de sangre a su alrededor latía con violencia, reflejando su rabia y miedo. Estaba convocando cada gramo de su poder, pero sabía que sola no podría derrotarlos.

Malachir sonrió con malicia, percibiendo la creciente vulnerabilidad de Ada. «Subestimas lo importante que es tu valor para nosotros, princesita. La voluntad de tu madre es absoluta... y volverás, lo quieras o no». Dio un paso adelante, listo para desatar otro ataque.

En ese momento, Katharina, con sus ojos verdes brillando ferozmente, reunió sus últimas fuerzas. «Ada... no dejaremos que te lleven», dijo con determinación. El fuego en sus manos se





reavivó con mayor intensidad, pero esta vez, en lugar de atacar directamente, usó las llamas para rodear el veneno de Malachir.

El intenso calor comenzó a quemar la niebla venenosa, creando una burbuja de aire respirable a su alrededor.

Roxanne aprovechó la oportunidad, blandiendo sus espadas de viento con mayor precisión. Sabía que no podía dañar a Belroth directamente, pero si se concentraba en Malachir y Tzeriel, tal vez podrían cambiar el curso de la situación. "¡Katharina, mantén el fuego encendido! ¡Yo me encargo del resto!" Cargó hacia la sombra de Tzeriel, mientras su mente luchaba por distinguir entre lo real y lo ilusorio.

Tzeriel, observando el caos con una sonrisa malévola, no pareció sorprendido por el avance de Roxanne. "¿Crees que puedes tocarme?", se burló, desatando una oleada de ilusiones aún más intensa. De repente, Roxanne vio múltiples versiones de Tzeriel rodeándola, cada una moviéndose de forma distinta, lo que le impedía discernir cuál era la verdadera.

Roxanne se detuvo un momento, con el sudor corriéndole por la frente. Cada ilusión parecía tan real como la siguiente. Pero sabía que si no actuaba rápido, todas estarían condenadas. En un breve instante de lucidez, cerró los ojos, confiando en su instinto. "¡El verdadero está... ahí!" Con un giro rápido, desató una cuchilla de viento directamente a su derecha, sorprendiendo a Tzeriel.





El demonio gritó de dolor cuando el ataque le atravesó el ala izquierda, obligándolo a perder altura y estrellarse contra el suelo. Sus ilusiones se disiparon momentáneamente, revelando su verdadera forma mientras se retorció de dolor.

Con Tzeriel caído, el campo de batalla se inclinó ligeramente a su favor. La magia de sangre de Ada volvió a estallar, lista para desatar otra poderosa ola. «Esto se acaba ahora», gruñó.

"Eres... insolente..." siseó Tzeriel, luchando por levantarse.

Belroth, al darse cuenta de que la situación se estaba deteriorando, rugió de furia y atacó a Katharina una vez más. Sabía que si conseguía derrotar al conjurador de fuego, los demás caerían fácilmente. Pero antes de que pudiera alcanzarla, Ada intervino de nuevo, lanzando una cadena de sangre alrededor de sus brazos y piernas, inmovilizándolo por un breve instante.



—¡Ya dije basta! —gritó Ada, con las manos temblorosas por el esfuerzo. Pero incluso con su poderosa magia, sabía que no podría retenerlo mucho tiempo.

Malachir, enfurecido por su inesperada resistencia, preparó otro ataque venenoso, pero fue interrumpido por un sonido agudo que atravesó el aire. Roxanne, aún decidida, le envió una nueva ráfaga de viento, obligándolo a retirarse.



—¡No te llevarás a Ada! —gritó Katharina, y sus llamas se intensificaron aún más, envolviéndola en un vórtice de calor.

A pesar de su determinación, las tres mujeres sabían que se les agotaba el tiempo. El poder combinado de Belroth, Malachir y Tzeriel era abrumador, y la lucha constante por mantenerse en pie les estaba pasando factura.

Ada, sintiendo el peso de la carga sobre sus hombros, finalmente tomó una decisión. «No puedo... dejar que mueran por mí...». Miró a Roxanne y Katharina con una mezcla de gratitud y tristeza.

"Si esto significa que puedes sobrevivir... entonces iré con ellos."

"¡No!" gritaron Roxanne y Katharina al unísono, pero antes de que pudieran reaccionar, Ada liberó su magia de sangre y se entregó a los Vice-Generales.

Tzeriel, con una sonrisa maliciosa, se alzó de nuevo, batiendo suavemente las alas en el aire. «Una sabia decisión, princesa».

"Una sabia elección, ¿eh?" Una voz, un sonido escalofriante, resonó en el campo de batalla, tan fría y cargada de una amenaza tan palpable que el aire a su alrededor pareció congelarse por un momento.



El peso de la presencia que lo acompañaba era sofocante, como si una fuerza invisible les apretara la garganta, dificultándoles la respiración. Todos, incluidos los vicegenerales, sintieron un escalofrío al reconocer el origen de la voz.

Ada, que ya había bajado la guardia, abrió los ojos de par en par, con la respiración entrecortada. Su cuerpo temblaba, no de miedo, sino de reconocimiento. Esa voz, esa presencia... "No puede ser...", susurró, con el corazón acelerado.

"Tú..." dijo ella, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

